

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

ADVERTENCIAS.

Siendo indiferente á nuestros lectores, que el n.º de *frai Espatula* sea el 3.º ú otro cualquiera del mes, no queremos retrasar la tirada del 3.º por esperar el complemento del original que aguardamos de un momento á otro: en los meses sucesivos se tendrá el mayor esmero posible á fin de que, el n.º satirico de *frai Espatula* sea siempre el mismo que se tiene prometido.

Con uno de los inmediatos números recibirán los señores suscritos en el finado año el índice y portada correspondiente, para encuadernacion del tomo tercero.

Antes se hubieran remitido á no hallarnos ocupadísimos en la impresion de los *Pronosticos* que como ofrecimiento adeudamos á los Sres. suscritos en el año pasado.

Seccion Primera.

LITERATURA MÉDICA.

Artículo de fondo.

A los dobles deberes contraidos para con la sociedad por el hombre médico (1); es indispensable añadir aquellos que, se refieren al buen comportamiento para con sus profesores (Proposicion segunda).

(Vease la 1.ª en los núms. 13 17, 20 y 39 del año 3.º)

Con la mayor seguridad en el acierto, creemos á nuestros entendidos suscritores, impacientes porque volviendo la vista á los artículos de los números

(1) Siempre que usemos la palabra medico, entiendase en toda su latitud.

precitados, sigamos la historia de ellos con otros ulteriores, los cuales, anudados entre si (2) formen una coleccion completa de filosofía medica.

La proposicion que empezamos á discutir en aqueste número, tiene tanto parentesco con la ventilada en los 13, 17, 20 y 39 del año procsimo pasado, que no hubiese sido despropósito el haberlas fundido en una sola. De todos modos, con ellas y las ulteriores se formará un cuerpo de doctrina, mas que suficiente para la escritura de un tratado bien entendido de moral medica.

Muchísimas son las circunstancias que distinguen al hombre de las ciencias de curar, de aquellos otros pertenecientes á las otras clases de la sociedad, y no son á la verdad las que suponen menos, aquellas que se fundan en el mutuo comportamiento y en la riciprocidad de acciones facultativas y aun morales. Antes de desentrañar estas ideas, convendrá muy mucho señalar la base en que se fundan; la misma cabalmente que por no ser bien apreciada, presenta tan débil y efímero sosten á las reputaciones facultativas en lo general de los profesores.

Todas las otras clases de la sociedad á escepcion de las nuestras, pueden hasta cierto punto vivir independientes unas de otras, puesto que las acciones que cada cual de ellas determina, no precisan á menudo la intervencion ó el auxilio de otra ó mas personas de la misma clase, y puesto tambien que, reducida cada familia de una clase dada á los recursos materiales, industriales y aun algunas veces hasta á los intelectuales de si propia, nunca con su desfallo se resienten los recursos generales de la clase ni tampoco los intereses de ella. Solo en las ciencias puede ser y es aplicable este principio, y solo fundandonos en él, puede esplicarse la fraternidad recíproca que, reina casi siempre

(2) (Vease la nota 4 puesta en el num. 13 del año 3.º)

entre los científicos de una misma carrera. Y de entre todas las ciencias conocidas, ninguna con mayores motivos que la medica, para sostener los miembros de ella la mas desinteresada union, la mas cordial fraternidad, no tanto por el interés que á la ciencia en general y á sus profesores habria de reportar necesariamente, sino porque tratándose, nada menos que de la salud general de los pueblos; los beneficios que á estos reportaria, serian incalculables, y porque, tratándose de un objeto tan caro y estimable, no hay otro alguno mas grandioso con el cual pudiera comparársele. Por esta razon sin duda y atendida en ella la mision caritativa del medico, se le admite como á un sacerdote, y á la ciencia como á un verdadero sacerdocio.

Que el simil es ecsacto, lo demuestran bien los hechos que no queremos prejuzgar, toda vez que, en el transcurso de este y los demas artículos correspondientes á la proposicion, tendríamos mas de una oportunidad para verificarlo.

Bajo tres conceptos diferentes deberá mirarse y meditarse la proposicion: primero, por lo que se refiere á los intereses materiales de los mismos profesores: segundo, por lo que hace al lustre y decoro de las ciencias médicas: tercero, por lo que concierne á la sociedad en general.

Primero, por lo que se refiere á los intereses materiales de los mismos profesores: (3) el producto que en el espinoso desempeño de las ciencias medicas, recibe á duras penas el profesor de ellas, como en recompensa á sus afanes, sobre ser muy amenudo mezquino y miserable en términos que, muchas veces ni aun sirve para atender á las primeras necesidades de la vida, (4) es en no pocas, cercenado por causas invencibles é imprevistas, las cuales unicamente podrian evitarse, con la confraternidad ó buen comportamiento reciproco entre unos profesores con otros, pero con tanta y tan verdadera fé que, á los *dobles deberes contraídos para con la sociedad por el hombre medico, se agregasen aquellos que, se refieren al buen comportamiento para con sus comprofesores*. Y tanto mas se hacen indispensables estos mismos deberes, cuanto que, el desempeño de las ciencias medicas sobre ser intelectual, se hace tan material, indispensable y determinado que, en el instante mismo que por cualquier incidente no le sea dable á un profesor llenarle con todos los requisitos que la

(3) Cuando oimos tan amenudo, quejas amargas acerca del mal comportamiento entre algunos comprofesores, nos devanamos los sesos sin al fin inquirir la causa. Si los individuos de las clases que reunidas constituyen la gran familia medica, pudieran vivir independientes, y si (fuese cual se quisiera su posicion) pudieran sin necesidad de auxilio ageno llenar todas sus obligaciones, en todas las circunstancias y en todas épocas: no nos admiraria que la confraternidad se encontrase tan amortiguada, entre ellos, pero en el extremo opuesto es inconcebible. Solo se encuentra una causa primordial en la anarquía misma.

(4) Véase el Apendice á la historia de la medicina española por Sámano pág. 163 y siguientes.

índole del mismo desempeño exige, aquellos; (los intereses) sufren un menoscabo que concluye á veces con la perdida completa de todos ellos. (5)

(Se continuará.)

Seccion Tercera.

MEDICINA PRACTICA.

CALENTURA AMARILLA. (Remitido).

Orotaba, noviembre 12 de 1851

Sr. D. Mariano Gonzalez de Samano.

Incorrupta fides, nudaque veritas.

Muy estimado Sr. mio y amigo: cuando, recién llegado de la ciudad de las Palmas á Sta. Cruz de Tenerife (en 1846) se me tachó de *visionario* porque ví que la calentura amarilla reinaba en la capital de la provincia) publiqué una carta con ese epígrafe.

Copiaré á V. algunos párrafos de aquel impreso, que tanto exaltó la bilis de ciertas personas.

«Quien por pereza ó incapacidad se aferra á este ó aquel sistema esclusivo para ejercer la medicina, no tiene sino una sola idea (ó cuando mucho dos) que á todo aplica. ¿Que ha de resultar?—Mueren varios enfermos que no debian morir, y la mayor parte de los que escapan, es porque la naturaleza con sus saludables esfuerzos triunfa frecuentemente de la enfermedad y de los desatinos del pretendido médico. —¡Pero que multitud de ardides, mas ó menos inmorales tienen que poner en juego semejantes hombres, para tapar sus continuos desaciertos y pasar por verdaderos profesores!!!»

«Son muchas las causas de las enfermedades. Son muchas las lesiones á que están sugetos nuestros órganos, nuestros humores y las fuerzas que los ani-

(5) Hemos conocido fallecer bien asistidos y en el seno de sus familias en la tierra de Buitrago, á dignos comprofesores de cirugía á quienes el convencimiento de estas maximas abrigadas en el corazon de sus comprofesores limitrofes, salvó de la miseria y conservó para la terminacion del mal, intacta toda la dotacion que en otro caso apenas hubiera prestado para los indispensables gastos de un interino. Todavía nuestra conciencia pura en esta parte, recuerda con emocion grata, los multiplicados viages que en turno con sus comprofesores de cirugía hiciera á la aldea de Paredes y á otras, no solo á visitar á sus facultativos enfermos, sino tambien á llenar la deuda de sus obligaciones. Y en la actualidad? No queremos enlutar el DIVINO VALLES con la publicacion de tantos remitidos como se pudieran presentar haciendo ver en esta parte, la falta de moral medica. ¡Dios permita que este y los sucesivos artículos sirvan de correctivo..

man. Son muy varias las indicaciones que nacen de esas fuentes indicativas. Y como cada caso de enfermedad es un nuevo problema que el médico tiene que resolver, de aquí la variedad de planes curativos, según los elementos que entran en la composición del mal, la edad del enfermo, su temperamento, sexo; según su régimen de vida, clima que habita, pasiones á que está sujeto, etc. etc.»

«Ahora: ¿serán capaces de cumplir con las sagradas obligaciones del médico, aquellos individuos cuya ciencia puede escribirse toda sobre una carta de baraja?»

«Y eso es, por desgracia, lo que mas abunda en la sociedad... Asi vemos que hay ciertas medicinas de moda, como hay sombreros, pantalones y casacas de moda. ¡Qué absurdo!... Pero hay tambien ciertos amaños, con los que se dá á ese y otros absurdos, una apariencia científica.»

«Fiel yo á la observacion y á la experiencia de los siglos, he visto (por ejemplo) en la calentura amarilla que se ha padecido aquí últimamente, indicaciones muy varias.

¡Quien creeria que ese modo de ver, sirviese á ciertas personas de pretesto para calumniarme!!!»

«El contagio productor de aquella calentura, afectaba las fuerzas vitales, los órganos y los humores de muy diferente modo, según el temperamento, sexo, edad, tenor de vida, etc. de cada individuo.»

«Así, usé, con el mas feliz éxito, de las sangrías, de los vomitivos, de los purgantes, de los diaforéticos, del opio, etc.»

«Solamente un enfermo se desgració, de los que yo visité. Estaba en la clase, poco numerosa, de los que necesitaban vomitivo. Yo se lo dispuse, para despues purgarle. Pérfidas inspiraciones le impidieron tomar las medicinas. El sexto dia de la enfermedad murió. La causa de su muerte fué la putridéz que el material bilioso (siempre existente en el estómago é intestinos) produjo.»

«Pero si yo me hubiera empeñado en dar ópio á todos mis enfermos, y nada mas que ópio; ó vomitivos, y nada mas que vomitivos; ó purgas, y nada mas que purgas; ó en sangrarlos sin misericordia, ¿no es verdad que muchos de ellos hubieran fallecido?»

«Mis censores, aferrados siempre al ya caduco sistema de Mr. Broussais, no ven en todas las calenturas sino irritaciones, inflamaciones gastro-intestinales, siempre de la misma naturaleza. Si semejantes Doctores han curado la calentura amarilla, no se parecen poco al Villano Caballero de Moliere, que hablaba prosa sin saberlo.»

«Lastima es que, esos Doctores (ya que no querian tomarse el trabajo de leer las obras clásicas de Mrs. Berthe. Foderé, etc.) no se hubiesen resuelto á consultar con los grumetes de la carrera de Amé-

rica: muy útiles hubieran sido las observaciones y la experiencia de aquellos infelices, á los que les desprecian enorgullecidos con un par de enormes borlas.»

«Si triunfan las personas que, sobre el asunto que nos ocupa, se han manifestado constantemente opuestas á esta máxima, (*Incorrupta fides nudaque veritas*) estamos muy espuestos á que la calentura amarilla se haga endémica en las islas Canarias, y llegue á ser éste, el mas miserable de todos los paises conocidos.»

«Por lo mismo es ya tiempo de que las autoridades de las provincias tomen medidas severas, á fin de evitar el espantoso porvenir que amenaza á las islas en otro tiempo afortunadas.»

«Se debió ahogar el contagio en el Lazareto. Pero no se hizo así. Estendida la enfermedad por toda la capital; é importado el contagio á otros puntos de la provincia, (notese que el contagio de la calentura amarilla, aun que no tan destructor como el de la peste, se propaga con mucha mayor rapidez) era un deber no consternar los ánimos, porque esta consternacion hubiera aumentado incalculablemente la calamidad que nos affigia.»

«Mas hoy es indispensable nombrar las cosas con sus verdaderos nombres, para que la falsa prudencia, no cause á los habitantes de este archipiélago males irreparables.»

«Sin temor á los criminales esfuerzos que se emplean para ocultar la verdad, un médico buen ciudadano debe imitar el grito sublime del inmortal D'Assas: *A moi, Auvergne, ce sont les ennemis.*»

Al cabo de muy poco tiempo casi todos confesaban que la verdad y la razon estaban de mi parte: solo alguno de esos tipos de *lealtad africana*, á los que su degradada naturaleza tiene lucha perpetua contra toda idea elevada, contra todo sentimiento generoso; solo alguno que otro de esos modelos de degradacion moral se atrevió á seguir luchando con la conciencia pública.

Mi carta sobre el tifus oriental y el colera asiático que en el presente año han asolado la ciudad de las Palmas (y otros pueblos de la isla de Canarias) tendrá la misma suerte que la que publiqué en 1846 sobre la fiebre amarilla: porque cuando las pasiones ocupan un campo de batalla, el polvo que levantan oculta siempre mas ó menos, la verdad; y para que el público pueda verla, necesita esperar á que las pasiones se retiren, desesperanzadas de abusar, por mas tiempo de la credulidad humana.

Entretanto haré las observaciones siguientes:

1.^a La escarlatina reinó en varios pueblos de esta provincia, durante el otoño y parte de invierno de 1850. En la ciudad de las Palmas se agravaba mucho bajo el influjo de la lanceta.

Y así debia suceder: porque aquel clima es caliente y húmedo. El temperamento de la mayor parte

de sus habitantes, es una verdadera caquexia pituitoso-biliosa. Esta caquexia, constituye una predisposicion á las calenturas pútridas y malignas: desarrollándose estos gérmenes con tremenda facilidad cuando existe un estado gástrico, y en lugar de la prudente aplicacion de evacuantes, se dan sangrias y mas sangrias.—Visto lo que acabo de decir, yo no extraño que, en aquel clima, los brownianos fuesen terapeutas muy superiores á sus sucesores los broussaisistas.

Malignizose, hizose pútrida la calentura que en las Palmas acompañaba la escarlatina. Nada tiene pues de extraño que el nuevo contagio llevado allí (en enero de 1851) por un vapor anclo-americano, procedente de las costas de Africa, permaneciese algunos meses oculto bajo engañosas apariencias. De esa confusion de ideas medicas, se ven varios ejemplos en la historia de la medicina, (1)

2.^a Pero la alarma crecia porque la historia de varios enfermos que sucumbieron (de enero á abril) aterraba.

En el mes de febrero vino á la Orotaba desde las Palmas el Dr. D. Blas Curvelo y rogó al señor Marques de la Quinta Roja, su amigo, sacase de Canaria á su señora y niño porque allí se estaba padeciendo una enfermedad grave y muy sospechosa.

D. Ricardo Tolosa casado en la isla de Canaria llevo poco despues á esta Villa, huyendo (con su familia) de aquella isla, donde la alarma crecia de dia en dia.

Varias personas de las Palmas escribian á sus intimos amigos lo que pasaba, relacionando circunstanciadamente los hechos. Algunos sugetos de la isla de Tenerife que pensaban pasar á la de Canaria en la primavera del presente año, recibieron avisos francos y leales para que retardasen sus viages, hasta que cesase el estado de ansiedad en que iba poniendo á mucho especto que la salud pública presentaba.

En marzo morian diariamente en las Palmas (ciudad de diez á once mil almas) ocho ó nueve personas.

En aquel mes llegó á las Palmas un buque que llevaba á su bordo dos médicos: uno francés, otro ruso.

Estos doctores habian visitado antes la isla de Tenerife. En el puerto de la Cruz de Orotava contrajo relaciones con ellos un comerciante inglés, que

despues fué testigo, en las Palmas, del hecho siguiente:

Llegó á aquel mar el buque que conducia á los facultativos viajeros. El ruso se quedó á bordo por hallarse desazonado. El frances fue á tierra, y se hospedó en la fonda donde se hallaba ya el comerciante inglés, que habia pasado á Canaria, con motivo de un litigio, pendiente en aquella Real Audiencia.

Tenian aquellos medicos estrangeros intencion de visitar la isla de Canaria, como habian visitado la de Tenerife. Pero habiendo exsaminado el Dr. francés varios enfermos en las Palmas, volvió precipitadamente á bordo; y el buque levó inmediatamente las anclas, sin querer el capitan detenerse á recojer sus papeles....

Asi estaban las cosas cuando á fin de abril llegó á la desgraciada ciudad, un barco llamado el *Trueño*, procedente de la isla de Cuba.

Al medico de este buque le dijo otro médico de las Palmas, D. Pedro Avilés; *reina aqui una enfermedad que yo nunca habia visto; y que me tiene aburrido, haciendome perder muchos enfermos.*

¡El tambien fué víctima desgraciado; no sé si de esa misma enfermedad, ó del cólera asiático, que pocos dias despues se desarrolló en las Palmas, impartado de las Antillas!

3.^a Las primeras víctimas del cólera fueron unas lavanderas del barrio de S. José y sucumbieron en muy pocas horas: sintiéndose enfermas pocos momentos despues de haber abierto un paquete de ropa sucia, sacado del barco procedente de la Habana.

¡Dios eterno! ¡Dos contagios tan terribles! ¡Y en un clima como el de las Palmas!—¡No es extraño que, segun nos dice D. Antonio Lopez Botas en su brillante memoria, se proyectase quemar la ciudad!...(para que con ella desapareciese el doble azote.)

Si; dos contagios: el de la peste de Oriente y el del colera asiático. La descripcion de ambas enfermedades, publicadas en mi carta de 25 de Julio está fundada en relaciones fidedignas venidas de las Palmas.

No es mi ánimo ajar con mis observaciones el amor propio de nadie. Por otra parte, los errores cometidos ya no tienen remedio: y yo no aspiro sino á que aquellos contagios no se estacionen en la isla de Canaria, ni se comuniquen al resto del Archipiélago.

El cordon maritimo con el que, segun mi humilde opinion, se debe rodear la isla de Canaria, era tan necesario, que ya se está hechando de menos su existencia.

En efecto: ha aparecido en las aguas de este archipiélago un barco contrabandista (á lo que parece) de increíble velocidad en su marcha. Por eso se

(1) El vapor anglo-americano llegó á Sta. Cruz de Tenerife en enero del presente año. Allí se les despidió, por que le faltaban individuos, muertos de enfermedad. A pesar de eso se les admitió en las Palmas á libre plática: y pronto murieron algunas personas de las que, por curiosidad, fueron á visitar aquel buque. Este es el principal punto de partida de las calamidades que han aflijido á la isla de Canaria. El contagio del cólera fué llevado allí tres meses despues.

ha burlado de la persecucion del único guarda-costa que existe en esta provincia; y, segun dicen, ha entrado y salido libremente en la isla apestada. Ahora, ¿quien no ve el peligro de que ese pirata *sui generis* lleve la muerte y la desolacion á otras islas y á la península?

La incomunicacion de la isla de Canaria, es de urgente necesidad: porque aun suponiendo tan estinguidas (por ahora) como se quiera las enfermedades contagiosas que allí causaron el espanto elo- cuentemente pintado por mi amigo el licenciado D. Antonio Ruiz de Bustamante, en sus *Páginas luctuosas*; seria un verdadero milagro que aquel incendio no se reprodujese el año próximo.

¿Y debemos contar con un milagro? ¿Quien puede asegurarnos que Dios lo hará?

Si las cortes y el gobierno destinasen con la aprobacion de S. M. (Q. D. G.) algunos millares de duros anualmente, para obras de beneficencia en aquella desgraciada isla, mientras durase la incomunicacion; con eso y el perdon de las contribuciones, quedarian allí muy contentas las almas caritativas, los corazones filantrópicos y los partidarios exclusivos de intereses materiales. ¿Que sacrificio es ese para una nacion?—Al contrario, esta gana en que no se estienda la peste, y ponga á muchos pueblos en la imposibilidad de pagar sus contribuciones.

Abogue V. Sr. D. Mariano, por la realizacion de este proyecto.

S. M. la Reina (¡Dios conserve sus preciosos días, dandola muchos hijos que se la parezcan!) S. M. la Reina ha hecho de su tesoro privado, un cuantioso donativo á los pobres Canarios. ¿Porqué no ha de imitar la nacion, ejemplo tan digno de las alabanzas de todos los españoles?

Es verdad que nuestra augusta soberana dá de esos ejemplos á cada paso. ¡Qué de veces, contemplando yo tanta bondad, han corrido por mis mejillas dulces y abundantes lágrimas...!

¡Oh! cuan cierto es que un buen rey, pero especialmente una reina sensible y bondadosa nos hace buenos y religiosos, viéndola fiel representante de Dios, acá en la tierra!—Y así es, amigo Doctor, como la filosofía reconoce á su modo, el derecho divino de los reyes.

Tributemos á la Sra. D.^a Isabel II, con religioso respeto, el culto que sus sublimes cualidades inspiran á nuestros corazones. Fijos nuestros ojos en nuestra adorada Reina, olvidaremos las miserias de los partidos políticos (ó las miraremos con el desprecio que merecen); así como olvidamos los crímenes de la tierra, cuando nuestra contemplativa mirada se clava en el cielo.

Hijos de una misma madre, habrá entre nosotros entonces, *paz, igualdad, fraternidad*: y feliz la nacion, solo sera desgraciado el que ose atentar contra sus derechos, identificados con los derechos del digno

objeto de su culto: por que, natural ó extranjero, oirá aterrado el mismo grito que, empuñando sus armas, lanzaron en otro tiempo los altivos y fieles húngaros:—*Muramos por nuestro Rey. Maria-Teresa* (2).

Es de V. afectísimo, atento servidor y amigo, que B. S. M. Miguel Villalba.

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

Si no estuviéramos empeñados en sostener con todas nuestras fuerzas intelectuales la veracidad de todos nuestros escritos y en particular de los que forman la *Historia de nuestra medicina patria*; no recordariamos un hecho, sino que nos limitariamos estrictamente á comunicar la nueva: pero bien saben los lectores del *Divino Valles*, que su único redactor es inflexible en esta parte. Y el que no lo fuese! ya tocaria alguna vez las consecuencias de su indeferentismo.

Es el caso que; el Sr. de Pons y Guimerá redactor que fué del Duende alopático (*Interes profesional* por su verdadero nombre) ha marchado hace mas de dos meses para la Habana, dejando á todos sus comprofesores en un profundo sentimiento, mucho mas, cuando poco tiempo antes daba señales de resurreccion y de buena ley en los postumos escritos, segun se inferia del alcance que acompañó al número que circuló para anunciar que iba á comenzar de nuevo sus tareas. Por lo que respecta á el *Compendio histórico de nuestra medicina patria*, el cual como obra original nos pertenece, nos hemos llevado chasco, pues era naturalmente de esperar que, el que se atrevió á escribir "*eran mentiras nuestras historias*" estampadas en las páginas 124 á la 129 de nuestro APENDICE, hubiese dejado en buen lugar su reputacion científica, haciendo en las segundas, demostrables las primeras, mucho mas cuando, el *Divino Valles* en su número 19 año 3.^o al paso que contestó al Sr. de Pons, en terminos sin replica pero con lógica ajustada á los buenos modales, le hizo ver que, *no á nosotros sino á él compete el probar, no con palabras sino con otros hechos opuestos á los contestados, que dichas páginas están plagadas de inesactitudes y hasta que en conocida erudicion historica no nos lo demuestre; nos permitirá dejemos consignado que, todo su remitido es una multi-*

(2) Eruditos habrá que motejen esta carta de enciclopedia: pero eso no probará otra cosa sino que los pretendidos Aristarcos ignoran las grandes relaciones que existen entre la verdadera ciencia médica, la moral, la política y la administracion. Mas no tardará quizá mucho tiempo sin que se conozcan estas relaciones: y entonces se verá claramente que la ciencia del hombre tiene tanto influjo en la ciencia del Gobierno de las naciones, como la política y la administracion en la salud pública.

tud de PALABRADAS de inconexo sentido y sin constituir RAZONAMIENTO ALGUNO.

Ahora bien, y puesto que el Sr. de Pons ha tomado las de Villadiego sin cumplir con la deuda que á nuestro favor él mismo contragera, y siendo ya este negocio un asunto pasado en autoridad de cosa juzgada, nos corresponde dederecho el siguiente sílogismo que estamparemos en la historia medica de nuestra propiedad, cuando agotada (que está próxima á serlo) la primera edicion, publiquemos la segunda.

El Redactor único del *Divino Valles*, escribió y publicó como obra propia y en lo posible original, la HISTORIA DE NUESTRA MEDICINA PATRIA.

El ex-redactor del *Interés profesional* (Duende de la alopatia) prometió por medio de la prensa medica nacional, con fecha 12 de mayo de 1851; «que nuestro APENDICE desde las paginas 124 á la 129 ambas inclusive, es solo una multitud de palabras reunidas de inconexo sentido.»

El Redactor único del *Divino Valles* en vista de la precedente promesa del Sr. de Guimerá, no solo la pulverizó en su número 19 año 3.º, sino que le hizo ver, que al referido Sr. de Guimerá le corresponde probar, no con palabras, sino con otros hechos opuestos á los consignados, que dichas paginas están plagadas de inesactitudes...

Es así que, el Sr. de Guimerá ha leído nuestro APENDICE; porque de lo contrario no hubiera sabido lo que abrazaba desde la pagina 124 á la 129.

Es así que el Sr. Guimerá arrojó el guante y provocó el reto por artículos insertos en la prensa medica, con fecha 12 de mayo de 1851.

Es así que, el Sr. de Guimerá ha leído la contestacion dada por el *Divino Valles* en su n.º 19 año 3.º admitiendo el reto.

Y por fin, es así que el Sr. de Guimerá despues de medio año, tiempo mas que suficiente para señalar las mentiras de nuestras historias, correspondientes á las paginas 124 hasta la 129 de nuestro APENDICE, ha tenido por oportuno y conveniente (y en ello ha sido un sabio) tomar las de villadiego poniendo agua por medio:

Luego la historia de nuestra medicina patria, publicada como obra propia del redactor del *Divino VALLES*, es una multitud de palabras reunidas, mas no de inconexo sentido, sino de hilacion tal, que señalan la historia de la medicina española.

Luego, siendo historico y nada fabuloso, no debió el Sr. de Guimerá, tirar un guante que habrian de recogersele.

Luego, si le tiró de buena fé, dió á conocer en el hecho de arrojarle, ignoraba que la ecsactitud historica deberá estar consignada en esa multitud de palabras reunidas que forman el APENDICE AL COMPENDIO HISTÓRICO DE LA MEDICINA ESPAÑOLA.

BARCELONA: Imprenta de

Luego en fin, el redactor del *Divino Valles* y autor de la referida historia, tiene derecho para publicar y consignar en su escrito: Que sus paginas 124 á la 129 son igualmente que las demas, tan historicas, como mentiras ó fabulosas la multitud de palabras reunidas y de inconexo sentido, que forman el remitido del Sr. de Pons y Guimerá fechado en 12 de mayo de 1851, é inserto en el Boletin de medicina y en otros dos periódicos de la ciencia patria.

CONSIDERACION.

—Nuestro suscriptor y medico titular de Peñacerada; acaba de ser condecorado con la Cruz de epidemias, en fecha 31 de octubre procsimo pasado por hallarse comprendido en los casos 4.º y 5.º de la real orden de 1838, á virtud de los servicios prestados en el año 1848 mientras asistió los tifoideos que reinaron en Fonseca y en Redecilla, habiendo sido por su aplicacion y esmero, acometido de dicha enfermedad y tan peligrosamente que estuvo á los bordes del sepulcro. Nos congratulamos en la satisfaccion que como á honrado profesor, acompañará al Sr. D. José Blanco y Aulló.

SUBDELEGACIONES.

Sin comentarios de ninguna especie y solo con el objeto de despertar el celo bien amortiguado de los subdelegados de esta capital publicamos las siguientes y bien merecidas denuncias.—El R.

Los Sres Bleza y Sanchez, subdelegados de farmacia, han desplegado estos dias un celo que los honra, haciendo á la autoridad varias denuncias y entre ellas las de los sugetos siguientes:

D. José Pujol, calle de Barcelona, número 4, cuarto principal por anunciarse en los carteles como profesor de cirugia medica, curar enfermedades internas, vender á los pacientes medicamentos y otros brevages compuestos por él.

D. Esteban Carrion; calle de las huertas, número 6, cuarto principal, por anunciar en los periódicos la curacion de afecciones internas no teniendo otro título que el de romancista), y preparar y vender medicamentos.

D. Alejandro Rodriguez, calle de jardines, número 11, cuarto segundo por anunciarse profesor de cirugia medica, curar enfermedades internas, y vender á los enfermos medicamentos confeccionados en su casa.

D. Juan Garcia Escribano de Cayser, calle de Toledo número 3, cuarto principal, por anunciar en los periodicos la curacion de afecciones internas y vender medicamentos.

D. Antonio Caballero, calle del Olivo, número 15 cuarto bajo, por fijar carteles, abrogándose el título de profesor en cirugia médica, ofreciendo la curacion de afecciones internas, y recetar para ellas cuanto le parece.

Y un caballero que eu la calle del Burro vendia un agua para curar tercianas.

Sirva de estímulo á los subdelegados de provincia.

Agustin Gaspar, Plaza de palacio.